

# Prefacio

Hay muchas razones por las que visitar las cuevas pintadas durante el Paleolítico en Europa: puede ser una peregrinación, un homenaje a los artistas de la región de hace entre 30 000 y 10 000 años, o tal vez simple curiosidad. Pero aunque el interés lo despierten los libros, la televisión o las diapositivas vistas en clase, no hay nada como contemplarlas en persona. Se trata de observar algunos de los mayores logros artísticos de la humanidad en su original, inusual y evocador entorno. Además, muchas de las cuevas se encuentran en regiones de increíble belleza y con un clima maravilloso, conocidas por sus vinos y su gastronomía.

Sea cual sea el motivo o el interés, una visita a una cueva paleolítica es un tremendo privilegio. Tras más de un siglo de investigación, tan solo conocemos trescientos de estos sitios en Eurasia, y solo una pequeña parte de ellos está abierta al público, ya sea por la dificultad de acceso o por problemas de conservación. Por lo tanto, se trata de un recurso muy limitado y finito, y aun así los visitantes pueden ver estas obras maestras originales muy de cerca,

una experiencia sin parangón en las principales galerías de arte. A diferencia de lo que ocurre en una visita a los museos de El Prado o del Louvre, al entrar en una cueva podemos ver las imágenes en el lugar exacto donde fueron creadas, de pie o agachados tal y como estuvieron los artistas.

En muchos casos, el recorrido por la entrada de la cueva y la ruta a través de las diferentes salas aporta a la experiencia cercanía, pureza e intensidad. Al entrar en un mundo alejado de los comerciantes y críticos de arte, se entra en contacto con los propios artistas. No hay nada como una estalactita chorreando sobre tu cabeza para recordarte que te encuentras en un entorno prístino y natural.

Aunque recientemente se han tenido que cerrar al público varias cuevas pintadas (como Santimanie o Maltravieso), otras se han vuelto a abrir (como es el caso de Candamo). Se ha habilitado también el acceso a algunos de los nuevos descubrimientos, en especial El Pendo y Church Hole (perteneciente al conjunto

Creswell Crags), así como varios sitios al aire libre en España y Portugal. Además, el éxito de las réplicas de Lascaux y Altamira ha sido tan grande que ya se está realizando una serie completa de dichas copias, que se abrirá en los próximos años.

Teniendo en cuenta la popularidad cada vez mayor del arte rupestre paleolítico, este libro pretende ser una ayuda a la hora de preparar su visita, para que disfrute y aprenda de ella. Los excelentes y eruditos guías de cada sitio también le ayudarán en este empeño.

Por raro que parezca, no se ha publicado ninguna guía en inglés de las cuevas en más de 50 años (Sieveking y Sieveking, 1962). Una guía en francés (Vialou, 1976) describe tan solo cuevas francesas y, extrañamente, incluye además cuevas que no están abiertas al público; otra guía francesa (Nougier, 1990) también incluye cuevas de España e Italia, pero con información mínima. No existe una guía similar en España, a excepción de un reciente volumen sobre las cuevas asturianas (González Pumariega, 2008). De ahí la necesidad de una guía actualizada y útil que no solo describa cada sitio, sino que ofrezca la mayor información práctica y logística posible.

El punto más importante a tener en cuenta cuando se visitan las cuevas es ¡NO LO TOQUE! Estas imágenes son infinitamente más antiguas y frágiles que los cuadros de las galerías, y nuestra principal preocupación ha de ser su conservación. Además, debemos tener el mismo cuidado a la hora de evitar rozar las paredes de las cuevas o las estalagmitas, excepto en los casos donde la estrechez del camino lo haga imposible.

Algo que tal vez le sorprenda y decepcione es que en la mayoría de las cuevas, e incluso en las réplicas, está totalmente prohibido realizar fotografías, incluidas las digitales. Sin embargo, merece la pena llevar consigo la cámara, ya

que tal vez le apetezca sacar fotos de la entrada de la cueva, fotografiarse con su guía después de la visita o capturar el espectacular paisaje de los alrededores.

La comida y bebida están prohibidas dentro de las cuevas, ya que pueden introducir bacterias y organismos no deseados, además del posible problema de la basura. Igualmente, para mantener el entorno de la cueva lo más limpio posible, está prohibido fumar y no se permite la entrada de animales, lo que es bastante irónico ya que tanto Lascaux como Altamira fueron descubiertas por perros.

Algunas cuevas tienen una edad mínima para la entrada de niños, como se puede ver en las pertinentes secciones informativas. Aunque este requisito no figure, se desaconseja la entrada de bebés y niños pequeños, por el mero hecho de que muchos se asustan por el entorno extraño, frío y oscuro, y gran parte de los caminos y escaleras son ya difíciles de por sí para un adulto, sin la necesidad de que este lleve o ayude a un niño al mismo tiempo. En su lugar, es mejor llevar a los niños a visitar las réplicas.

Las condiciones dentro de las cuevas no cambian a lo largo del año: son frías en verano y templadas en invierno (normalmente en torno a los 11-13 °C), con un 98-99 % de humedad. Sin embargo, el tiempo fuera es bastante variable. Es mejor llevar varias capas de ropa cómoda, y como en algunas cuevas podemos mojarnos los pies, se aconseja llevar un par de calcetines de recambio.

Algunos sitios tienen escaleras, además de zonas resbaladizas o fangosas, por lo que es esencial llevar calzado cómodo que agarre bien. Varias cuevas cuentan con alumbrado eléctrico, mientras que en otras la iluminación es escasa o inexistente. En estos casos, a los visitantes se les facilitan linternas. Sin embargo, puede ser útil llevar su propia linterna y utilizarla siguiendo las instrucciones del guía.

La mayoría de las cuevas son demasiado difíciles para que las visiten personas con discapacidades físicas; en esta guía se indican aquellas cuevas que ofrecen un acceso más fácil. Las réplicas son una alternativa fantástica.

Al menos dos cuevas –Font de Gaume y Les Combarelles– ofrecen visitas especiales para ciegos, a quienes se facilitan textos, planos de la cueva y reproducciones de las principales imágenes –todo ello en braille–, e incluso figuritas de las principales especies animales para que las palpen. También se les permite que toquen la roca fuera de las cuevas y se les lleva al interior para que noten la temperatura y la humedad y comprueben el volumen de los espacios a partir del eco. En el sitio al aire libre de Siega Verde, algunos de los motivos también están disponibles en braille.

Ya que solo algunas cuevas disponen de instalaciones donde guardar las cámaras u objetos durante la visita, y como no se permite la entrada de bolsas ni mochilas, se aconseja llevar faltriqueras o similar, o incluso prendas con muchos bolsillos.

No todas las cuevas tienen baños en las inmediaciones, por lo que es aconsejable llevar papel higiénico, jabón y toallitas, para el caso de emergencia. Igualmente, agua, protección solar y una gorra pueden ser de un valor incalculable. Tal vez también le resulte útil llevar un bolígrafo y papel para tomar notas, así como algo de dinero suelto en moneda local para propinas y recuerdos.

Todas las cuevas y sitios de este libro están bien señalizados y son fáciles de encontrar en los mapas regionales. Es digno de mención que los artistas paleolíticos viajaron a estos lugares a pie o por el río, utilizando tan solo sus conocimientos y su memoria del paisaje.

La información dada en esta guía acerca de los días y horas de apertura, procedimientos de

reserva y precios está actualizada en el momento de imprimir este libro, pero, evidentemente, puede variar, ¡especialmente los precios!

En algunas de las cuevas decoradas abiertas al público, como Le Mas d’Azil (en los Pirineos franceses) o Nerja (en el sur de España) no se muestran las pinturas, por lo que estas cuevas no se incluyen en esta guía. Además, algunas de las cuevas decoradas que estuvieron abiertas al público en el pasado se encuentran –en el momento de preparación de esta guía– en proceso de cambio de propiedad, por lo que no se sabe si volverán a estar abiertas a las visitas: este es el caso de Teyjat y La Mouthe. Si se encuentra en la zona de Les Eyzies (suroeste de Francia), tal vez merezca la pena preguntar si se puede acceder a ellas; si volvieran a abrir, se incluirían sin ninguna duda en la siguiente edición de este libro.

En la actualidad también se están realizando nuevas réplicas: la de Chauvet (Francia) abrió en abril de 2015 y la de Lascaux IV (mucho mayor y más completa que la de Lascaux II) estará lista en 2016.

## Agradecimientos

Estoy profundamente agradecido a Nadine Rhodes por su inestimable ayuda con la planificación y estructuración de este libro, especialmente por la plantilla de información práctica de cada cueva. A la hora de obtener información pertinente de las diferentes cuevas, ha sido fundamental la ayuda de Claudia Naretto-Chiarini, Conchita García, María González-Pumariega, Michel Lorblanchet, Pentxo Eguizabal, Margherita Mussi, Gabriel Rocque, Antonio Carlos Silva, Pedro Cantalejo Duarte, Cécile Gizardin, Georges Lévy y Linda Wilson. Además, no puedo olvidar a todos los amigos y colegas que, a lo largo de las últimas décadas, me han llevado a diferentes sitios y me han

mostrado las pinturas. Pero aquí, en una guía, es lógico que dé gracias especiales a los guías de cada cueva: Pentxo y María, mencionados anteriormente; Chema Ceballos y su equipo de El Castillo; María Isabel Estrada y todos los guías de Altamira; Alfonso Millara González y el equipo de Tito Bustillo; Jean Archambeau de Cap Blanc; Claude Archambeau y su equipo de Les Combarelles; Nicole Ussel y su equipo de Font de Gaume; la familia Plassard de Rouffignac; Francis Jach de Cougnac; Serge Roussel y su equipo de Pech Merle; Yoan Rumeau de Gargas; René Gailli y Nicole Pailhaugue de Bédeilhac; Jean-Noël Lamiabie y su equipo de Niaux; e Ian Wall y su equipo de Creswell. Por las imágenes, me gustaría dar las gracias a Yvonne Vertut, Elaine Marshack, Brigitte y Gilles Delluc, Francis Jach, Pentxo Eguizabal, Nadine Rhodes, Pedro Cantalejo Duarte, Ramón Montes, Joëlle Darricau, José Antonio Lasheras, Philippe Plailly, Geneviève Pinçon, Yoan Rumeau, Pedro Saura, Diego Gárate y Bruno Caland. Finalmente, estoy muy agradecido a Anne Askwith y Anne Wilson de Frances Lincoln por convertir este trabajo en un libro y a la editorial Ménsula Ediciones por asumir el reto de traducirlo y publicarlo en español.

GONZALEZ PUMARIEGA, M. (2008). *Guía del Arte Rupestre Paleolítico en Asturias*. Pola de Siero (Asturias): Ménsula Ediciones.

NOUGIER, L.-R. (1990). *Les Grottes Préhistoriques Ornées de France, d'Espagne et d'Italie*. París: Balland.

SIEVEKING, A. y SIEVEKING, G. (1962). *The Caves of France and Northern Spain*. Londres: Vista Books.

VIALOU, D. (1976). *Guide des Grottes Ornées Paléolithiques ouvertes au public*. París: Masson.





Vista desde el acceso a la cueva de El Pindal